

Los cuadernos del barro

El Carmen de Viboral

el jardín llevado a la loza



Ministerio de Cultura
Mariana Garcés Córdoba
Ministra de Cultura

María Claudia López Sorzano
Viceministra de Cultura

Enzo Rafael Ariza Ayala
Secretario General

Juan Luis Isaza Londoño
Director de Patrimonio

Adriana Molano Arenas
Coordinadora
Grupo Patrimonio Inmaterial

Isabel Cristina Restrepo Erazo
Supervisora del proyecto

Juan Pablo Henao Vallejo
Asesor del proyecto

Fundación Tridha
Armando de la Torre Muñoz
Director Ejecutivo

Jorge Camilo Pedraza Infante
Coordinador de proyecto

Instituto de Cultura de El Carmen de Viboral
María Eugenia García Gómez
Directora

Equipo de investigación local
Isabel Cristina Blandón Jaramillo
Mary Brigit Franco Gómez
Dairo Zuluaga Zuluaga

Los cuadernos del barro
Carlos Enrique "Toto" Sánchez Ramos
Coordinación del proyecto

Viviana Gamboa Rodríguez
Coordinación Editorial

Clementina Grillo Gálvez
Diseño Gráfico

Astrid Ávila Castro
Corrección de estilo

Nomos Impresores
Impresión

Juan Gabriel Soler
Carlos Enrique "Toto" Sánchez Ramos
Fotografías

*El Carmen de Viboral, el jardín
llevado a la loza*

© Ministerio de Cultura, 2014
ISBN Colección 978-958-99677-1-3
ISBN Volumen 978-958-99677-3-7

Impreso en Colombia

Reservados todos los derechos. Prohibida su reproducción
total o parcial por cualquier medio, o tecnología, sin
autorización previa y expresa del editor o titular.

Ministerio de Cultura, República de Colombia
Dirección de Patrimonio
Carrera 8 No 8 - 55
Teléfono: (571) 3424100
Bogotá D.C.
servicioalcliente@mincultura.gov.co
www.mincultura.gov.co

*"Oficio noble y bizarro
entre ellos el del barro,
ya que Dios fue el primer alfarero
y el hombre el primer cacharro"*

Anónimo

*"Los grupos cohesionan, multiplican las ideas y le dan
mucha fuerza a los proyectos, es cuestión de organización
y de compartir los saberes. Sería un crimen dejar perder la
historia de toda una tradición, allí radica la importancia de
rescatar la memoria, es como ese momento de gracia, la
ocasión en que en algún lugar desconocido del mundo algo
mejoró porque nosotros estuvimos allí. No pasar por este
planeta sin pena ni gloria, hay que dejar huella, hay que
dejar algo..."*

*Testimonio de Enrique Montoya recogido por Brigit Gómez
en su monografía: Locería Júpiter, Memoria de Memorias.*

Presentación

Entre paisajes verdes, árboles frutales y el cielo azul de El Carmen de Viboral se ha constituido una manifestación artesanal con más de 100 años de tradición. Persiste una memoria que se recrea cada día, cada mañana y cada noche carmelitana con pequeños pero significativos estímulos desde el recordar. La comunidad creativa de El Carmen lo dice así: “La memoria, cuando hay buenos estímulos, va apareciendo (...) la memoria sabe cuándo sale, cuando la estimulan saldrá mucha anécdota ahí”.

La memoria es el ejercicio natural de narrar, vivir y representar el pasado. También es un vehículo y un lenguaje cambiante que se construye y deconstruye en cada relato, desde el deleite y los diversos recuerdos de aquellos que compartieron un tiempo y espacio determinado. Se recuerdan imágenes, momentos, hechos, conversaciones, formas, colores, lugares y caminos que la historia no podrá contar porque desde la memoria son recreados consciente o inconscientemente por el narrador.

Así también se recrea en el poema “XLIV Regreso” de José Manuel Arango, en su trabajo *Este lugar de la noche*.

XLIV Regreso

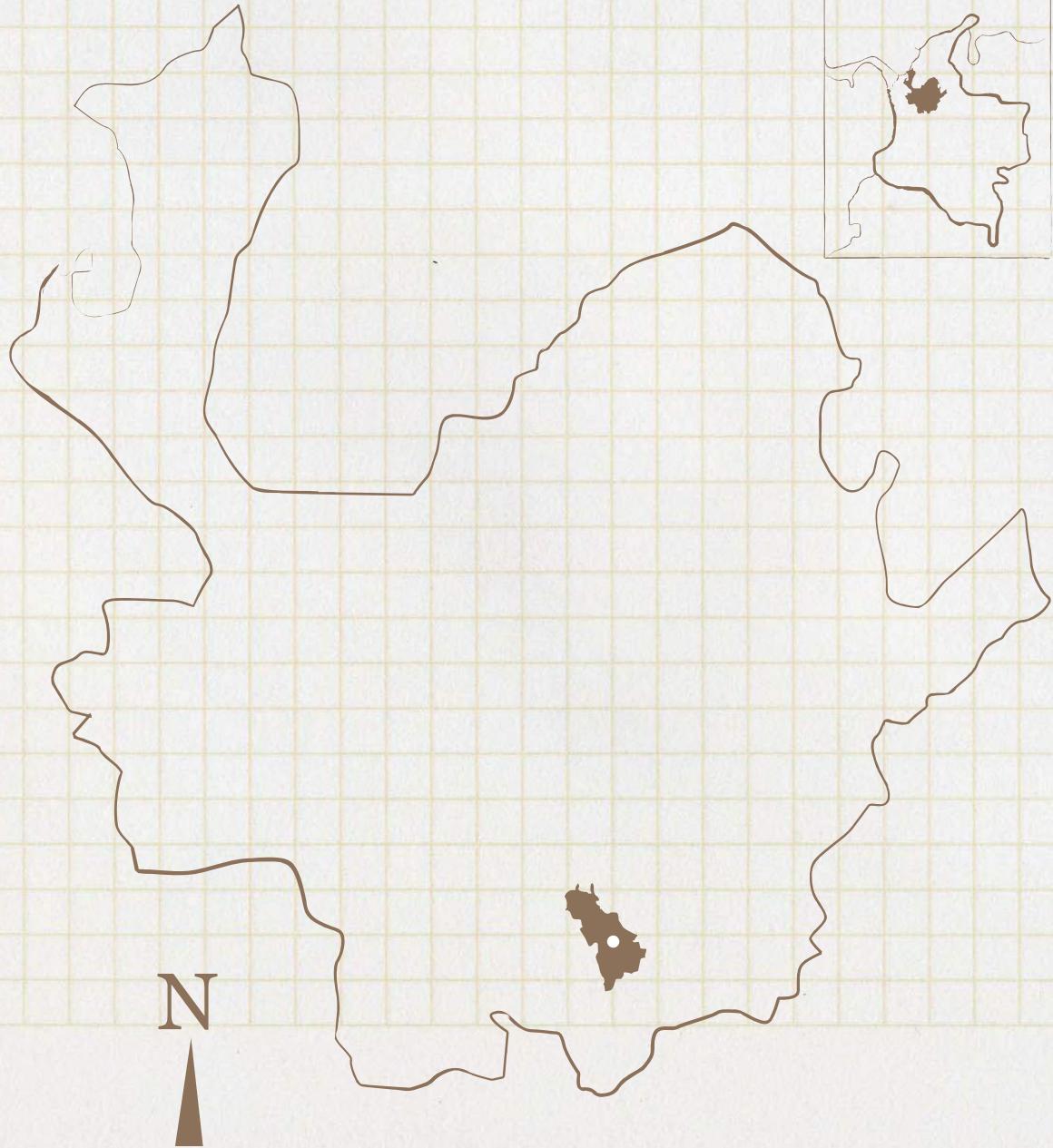
*Con una fina máscara de polvo
regreso
de los caminos blancos.*

Este lugar de la noche, p. 58

Y así, entre el temor a las grietas y la mezcla de arcillas, feldespato y caolín, se fue instalando una tradición que en la actualidad es una de las once manifestaciones artesanales en Colombia con denominación de origen. Trazos, colores y pinceladas que reflejan la ruralidad del municipio: hortensias, pompones y pensamientos.

El Carmen de Viboral es uno de los centros cerámicos más importantes del país. Sus vajillas multicolores han adornado por muchos años las mesas de Colombia y otros países. La cerámica actual es evidencia de un pasado glorioso y de un presente que se prepara para enfrentar de manera creativa el futuro.

EL CARMEN DE VIBORAL



El municipio de El Carmen de Viboral está ubicado en el suroriente antioqueño, a 54 km de Medellín. Pertenece a la subregión del Valle de San Nicolás y a la serranía de Vallejuelo, masa principal de la Cordillera Oriental de Antioquia y de la Cordillera Central de los Andes. El altiplano del Oriente Antioqueño está ubicado en el extremo norte de la Cordillera Central de los Andes. Las condiciones climáticas generales corresponden a la alta montaña andina tropical.

Según el censo del DANE del 2005, en El Carmen de Viboral habitan cerca de 42.000 personas, de las cuales 23.000 se ubican en la zona urbana y 19.000 se encuentran dispersas en la extensa área rural. El Carmen de Viboral cuenta con una altura sobre el nivel del mar de 2.150 metros en el área urbana. Su punto más alto es de 3.000 msnm, en Las Palomas, y el más bajo a 800 msnm, en el cañón del río Melcocho.

El área total del municipio es de 448 km², de los cuales el perímetro urbano tiene un área aproximada de 3 km² y una temperatura media de 17 °C. También tiene límites con ocho municipios. Al norte limita con Rionegro y Marinilla, al sur con Sonsón, al oriente con Santuario y Cocorná, y al occidente con La Ceja, La Unión y Abejorral. Este territorio es rico en quebradas y ríos, condición determinante para el establecimiento de una industria cerámica.

La economía está centrada en la agricultura. Con gran variedad de productos agrícolas, el municipio representa una fuente importante de flores, fríjol, maíz, papa, tomate de árbol, fresa y hortalizas en las zonas frías y del altiplano. De manera más restringida, por su lejanía y estado de las vías, en las zonas de clima cálido y caliente se produce café, yuca, plátano, cacao, guanábana, guayaba, papaya, naranja, borojó y caña de azúcar, entre otros. También existen actividades agropecuarias representadas en ganado de leche, ganado de doble propósito y ganado de levante. A su vez, existen granjas de avicultura de gran y pequeña escala. La piscicultura y la cría de especies menores, como aves de corral, cerdos y conejos, hacen parte de la agroindustria que se da en pequeña escala en el municipio. También se destaca el creciente número de granjas de producción limpia que hacen esfuerzos por la recuperación del suelo y la no utilización de agroquímicos y fertilizantes en la producción agrícola.

Existe una capacidad industrial naciente en algunos talleres de cerámica que cuentan con salones de venta que se han vuelto atracción turística, al igual que diversas manifestaciones artesanales y artísticas que se han promovido recientemente. Gracias a las diversas rutas de acceso, actualmente el municipio es un atractivo turístico y cultural a nivel regional y departamental.



La tradición cerámica

La tradición cerámica de El Carmen de Viboral se remonta a 1898, año en el que don Eliseo Pareja, empresario de la cerámica en el municipio de Caldas, se instaló en el municipio de El Carmen de Viboral. Al año siguiente fundó la Locería del Carmen, iniciando así una tradición. Rápidamente se fundaron otras fábricas como la Nueva Locería del Carmen, Locería Cruz Férrea y Locería Antioqueña, que fueron modelos para la creación de nuevas empresas.

Debido a la existencia de recursos hídricos suficientes para mover las ruedas de cajón que generaban energía mecánica para el complejo sistema de producción, y a la disponibilidad de arcillas y otros elementos tanto en El Carmen de Viboral como en las cercanías, rápidamente se fundaron numerosas fábricas, entre las que se encuentran La Locería Júpiter, Cerámica Moderna, Cerámica Independencia o La Nueva, Cerámica Kiramá y El Trébol, Cerámica Modelo, Cerámica Libertad, Cerámica Indo-americana, Cerámica Nacional, Cerámica Palissy, Cerámicas El Condor, Cerámicas La Continental, Cerámicas Medellín, Cerámicas San Antonio, Cerámicas El Progreso, Cerámicas Gema, Cerámicas El Dorado, entre otras. Varias de estas fábricas se unieron para conformar una gran empresa denominada Cerámicas Unidas. La fábrica más grande llegó a tener hasta 300 empleados y varios hornos de carbón.

Las materias primas llegaban a lomo de mula. Las arcillas provenían especialmente de La Unión, Rionegro y Llanogrande, así como de los feldespatos. Los niños ayudaban a la actividad cerámica recogiendo cuarzo en los ríos.

Entre los años 30 y 50 toda Colombia tuvo que ver con El Carmen de Viboral, pues era uno de los pocos municipios





que producía las piezas de loza para suplir las necesidades utilitarias. Desde El Carmen salía loza a lomo de mula y en camiones con destino a todo el país y al exterior. Una buena parte de las vajillas y piezas sueltas se comercializaban en Medellín y desde allí se distribuían hacia el resto del país, mientras que otra parte de la loza, generalmente las segundas, eran vendidas de pueblo en pueblo por un grupo de pregoneros, quienes en actos públicos demostraban la calidad de la loza. Algunos no vacilaban en lanzar pocillos o platos contra el suelo, que rebotaban ante el asombro de los espectadores. Además de estos malabares, los pregoneros empleaban su voz como un método infalible para convencer a sus compradores de que llevaran no solo una pieza sino una vajilla entera. Algunos de estos pregoneros viajaron incluso hasta los puntos más extremos del Colombia, llegando al piedemonte amazónico y a La Guajira.

El desarrollo de la cerámica en El Carmen de Viboral llevó a que Ramón Antonio y Manuel Betancur fundaran la Escuela Nacional de Cerámica Jorge Eliécer Gaitán en 1945. Esta escuela dio paso a la formación del actual Instituto Técnico Industrial, que cuenta con talleres de cerámica y hornos para que los jóvenes carmelitanos se formen en el oficio. Actualmente este requiere un apoyo adicional para mantener la tradición de la cerámica.

Al principio, la loza de El Carmen de Viboral era blanca pero lentamente se incorporaron elementos de decoración sencillos, como la aplicación de listas de colores en los bordes o fondos de color. En 1970 Rafael Ángel Betancur Betancur motivó la decoración a mano de vajillas como una forma de darle valor agregado a la artesanía. De esta manera las decoradoras comenzaron a innovar, plasmando en la pintura su mirada de la naturaleza a partir del juego con colores. Así, la loza de El Carmen de Viboral obtuvo su identidad, y comenzaron a aparecer jardines donde las flores de varios colores se conjugaron para decorar platos, tazas, cazuelas y

otras piezas más. Aunque existen algunos hombres decoradores, las mujeres son las responsables de plasmar en los bizcochos la hermosa abstracción de la naturaleza.

Con este auge, durante mucho tiempo la cerámica fue la base de subsistencia de las familias del El Carmen de Viboral y de gran parte de la economía del municipio. Sin embargo, esta actividad empezó a entrar en declive en la década de los años 80 por diversos factores, como la apertura económica y los escasos procesos de tecnificación e innovación en los productos. Las tecnologías avanzadas no llegaron a las fábricas artesanales, pero sí a las grandes empresas que se tecnificaron y lograron una producción con mayor calidad. En palabras de los artesanos de esa época: “No pudimos competir con ellos. Nosotros seguimos trabajando muy artesanalmente con hornos de carbón y equipos ya obsoletos, mientras que en Corona se trabajaba con hornos continuos y energía eléctrica. Nuestros costos de producción eran muy altos comparativamente y las utilidades eran mínimas....”

De acuerdo a las reflexiones de los mismos artesanos, fue así como “...las grandes empresas absorbieron a las pequeñas y de alguna manera esa es la historia del hombre, la supervivencia y la lucha; estar atentos a los aportes de la tecnología de aquellos que investigan y estudian y están abiertos al cambio, tener apertura mental y aceptar todo lo que venga, eso sí teniendo muy en cuenta que lo que no se hace en grupo es más difícil de lograr.” Otro de los factores determinantes en el cierre de varias empresas fue el conflicto armado, que se agudizó fuertemente en la región del Oriente Antioqueño a finales de los 90 y principios del 2000, acabando casi por completo con la industria cerámica.

Poco a poco se fueron cerrando las grandes fábricas o locerías, y actualmente de las grandes infraestructuras solo

quedan unas cuantas. La economía del municipio se orientó hacia la agricultura. Aun así, algunas personas tuvieron la fuerza para levantarse de las ruinas y soñar, gracias al amor a la arcilla, noble material con el que trabajaban. Ellos creyeron que era posible mantener la tradición cerámica y persistieron, creando pequeños talleres que se han ido fortaleciendo y que han perpetuado en el tiempo una actividad que ha configurado, desde hace más de 100 años, la identidad de El Carmen de Viboral.

En la actualidad, la cerámica de El Carmen de Viboral se configura como un objeto-proceso permeado por un sentido y una estética local que, en términos del Patrimonio Inmaterial es un objeto que produce identidad, sentido de pertenencia y continuidad histórica. Este resurgir se basa en un modelo de desarrollo propio, partiendo del sentido de colaboración y de la empatía de una comunidad respetuosa con su tradición y que tiene ánimo de mantenerla. Todos los días florecen nuevas pintas en los talleres, y hortensias, tréboles, margaritas, rosas, pensamientos y otras flores más pasan del jardín a la loza.





LOS ARTESANOS

La tradición cerámica en el Carmen de Viboral se podría definir en tres etapas, y cada una cuenta con un grupo de artesanos insignes. En la etapa de formación de tradición, creación y establecimiento de fábricas se destacan, entre otros, los nombres de:

Eliseo Pareja
Bernardino
Betancur
Fidel Múnера
Julio Montoya
Froilano
Betancur

En la época de consolidación de la cerámica o loza decorada a mano se encuentran:

Rafael Ángel
Betancur
Alberto García
Pedro Bello
Clemente
Betancurt
Francisco
Pareja
Samuel Pareja
Horacio
Betancurt

Y en la época en que renace la actividad cerámica a través de pequeños y medianos talleres es necesario destacar a:

Nelson Zuluaga
Nelson Antonio
Zuluaga
Maryory Ruiz
Consuelo Arias
Flor Quintero
Amparo Arias
Fabio Arcila
Francisco
Cardona
Gustavo
Montoya
Berenice
Zuluaga
Joaquín
Aristizabal
Aníbal García

Gladys Bello
Mary Brigit Gómez
José Ignacio Vélez
Graciela Quintero
Daniel Esteban
Londoño
Eliana Moreno

Muchas personas han hecho parte de la historia de la loza pintada a mano de El Carmen de Viboral, entre empresarios, técnicos, alfareros, moldeadores, modelistas, pulidoras, decoradoras y decoradores, horneros, transportadores y pregoneros.

Se debe destacar la existencia de la Asociación de Ceramistas Aproloza, fundada en el año 2013, que reúne a varios de los talleres del municipio. Esta asociación trabajó por la denominación de origen para la loza de El Carmen de Viboral, que le fue reconocida el 17 de junio de 2013.

Las piezas emblemáticas

Siendo la decoración hecha a mano el elemento distintivo de la tradición cerámica de El Carmen de Viboral, es importante destacar las siguientes pintas o decoraciones:

- Azul tradicional
- Viboral
- Mayoral
- Carmelina
- Cartago
- Hortensia azul
- Flora
- Perla azulina
- Agua marina
- Florelba
- Paisaje
- Ramo
- Girasol
- Saúl
- Jardín
- Marinera
- Primavera
- Maíz
- Del huerto
- Liz
- Margarita
- Bavaria



Es importante considerar que existen muchas más pintas o decoraciones, algunas de las cuales están en proceso de documentación para que las generaciones presentes y futuras las conozcan. Las pintas más tradicionales son Azul, Viboral y Mayoral. Algunas de estas decoraciones llevan el nombre de la decoradora, como Florelba o Margarita, y otras el nombre de lo que representan, como Girasol y Maíz. Otras tienen un nombre inspirado en el mercado, como Cartago, que recibió su nombre por ser en este municipio del Valle del Cauca donde más se vendía; o la Saúl, en homenaje a Saúl García Vieira, presentador de televisión que constantemente compraba piezas con esta pinta. El reconocimiento comunitario se expresa especialmente hacia piezas decoradas y con simetría en el diseño.

Hay diferentes piezas a las que se les aplican estas pintas, como cazuelas, soperas, cucharas, platos, tazas, pocillos, bandejas y aguamaniles, entre otros. En el imaginario colectivo se destaca un objeto que no tiene nada que ver con la decoración: el "rubicón", un pocillo con forma de barril que antiguamente se hacía en gres y que se quemaba a alta temperatura durante 72 horas. El rubicón era famoso por su resistencia y por su color café ocre. Esta pieza es tan importante que aunque ya no se produce, se imita en cerámica y en diferentes tamaños, aplicándole varias decoraciones.



Los talleres

En su mayoría, los talleres actuales son espacios en los que se combina la producción, el depósito y el almacenamiento. Con excepción de los talleres Renacer, La Nacional y El Dorado que son medianos, los demás talleres son pequeños. Entre los talleres actuales se destacan:

- Artesanías Las Dos Pirámides
- Artesanías El Dorado
- Cerámicas El Horno Mágico
- Cerámicas Esmaltarte
- Cerámicas Los Montoya
- Cerámicas Renacer
- Cerámica La Nueva Nacional
- Cerámicas Francisco
- Fábrica de Cerámica Los Cardona
- Cerámica AZ

En los talleres generalmente participan los miembros de la familia, quienes se distribuyen las diferentes actividades. Estos talleres tienen un área para el vaciado, modelado y el moldeado de las piezas, un área para el secado y pulido, una zona para la decoración, un área de horneado, el depósito de materias primas y el almacén. Dado que todo queda en el mismo lugar, para el visitante es una bonita experiencia entrar a uno de estos talleres y observar todo el proceso.

Cada taller tiene su encanto, cada uno tiene su manera de interpretar el mundo y de producir las pintas. Hay decoraciones que son patrimonio de un taller específico, mientras hay otras que ya se han constituido como patrimonio de los carmelitanos y que tienen uso libre. Constantemente se está innovando y experimentando con nuevas pintas, colores y texturas.



Un ejemplo de desarrollo lo constituye Cerámicas Renacer, empresa que Nelson Zuluaga hizo surgir a partir de su trabajo y experiencia en Cerámicas La Continental. En poco más de una década, Renacer se ha consolidado como una de las principales productoras de loza decorada a mano de El Carmen de Viboral.

El reconocimiento de la decoración de El Carmen de Viboral hizo que se instalara en el municipio una sede de Cerámica Rampini, que tiene una tradición cerámica en Siena, Italia. En este taller se elaboran piezas sobre-esmalte destinadas al mercado del exterior. Aunque la mano de obra es carmelitana, los diseños son italianos y no tienen nada que ver con los diseños tradicionales que caracterizan el municipio.



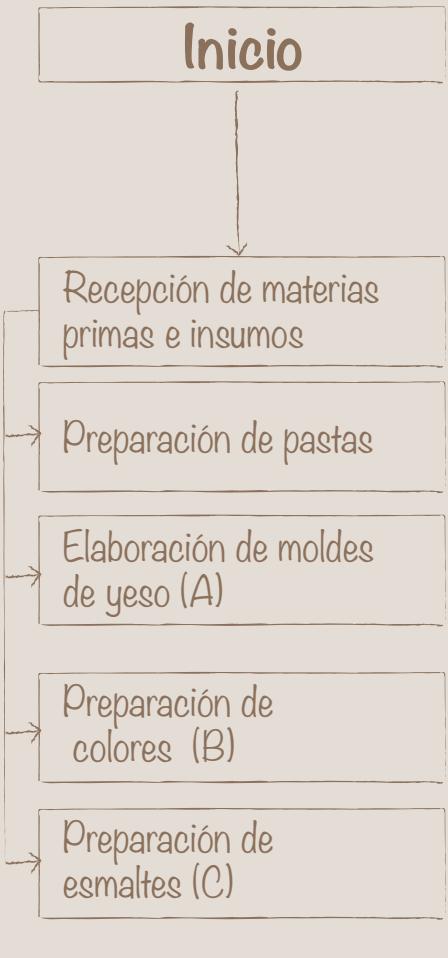
Las técnicas

En El Carmen de Viboral el proceso se inicia con la recepción de las materias primas y de los insumos, con los cuales se preparan las pastas y se producen los moldes de yeso o se elaboran los esmaltes y colores. Luego se pasa al proceso de producción, que se hace por modelado, moldeado, colado o vaciado, torneado o prensado. Una vez las piezas están listas, se pulen, se secan y se hornean. Posteriormente, las piezas pasan al proceso de decoración y luego al esmaltado, para finalmente pasar por una segunda quema en el horno.

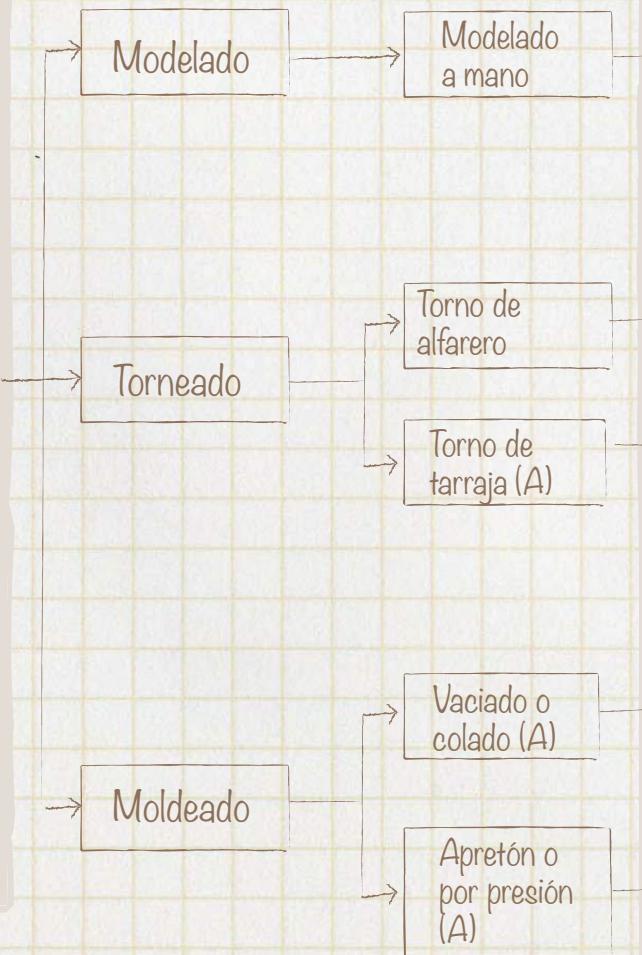
A continuación se presentan las diferentes técnicas que hacen parte de este proceso artesanal:



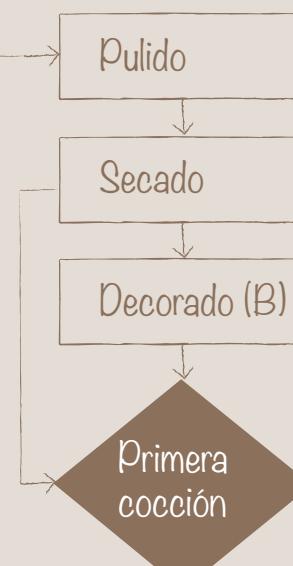
Producción



Preparación



1ª Cocción



2ª Cocción



Las materias primas

Las arcillas y los caolines que se emplean en El Carmen de Viboral se obtienen de minas ubicadas en municipios cercanos, como La Unión y Llano Grande, aunque en algunas zonas del mismo municipio se encuentran yacimientos importantes. En estas minas se determinaban los usos de las arcillas de acuerdo a su calidad. Algunas se empleaban para hacer pasta y otras para la elaboración de estuches, unos recipientes hechos en cerámica en los que se introducían las piezas una vez esmaltadas para controlar el fuego. La artesana Brigit Goméz está realizando pruebas sobre las arcillas que se encuentran en el municipio para ver su comportamiento y estudiar sus características.

Sin embargo, la mayor parte de las materias primas con que se produce la loza en El Carmen de Viboral procede de empresas especializadas que venden las mezclas listas. Estas mismas empresas son distribuidoras de feldespato y cuarzo, así como de los esmaltes que se requieren para el proceso.

El transporte de los materiales tradicionales para la elaboración de pastas se hace en volquetas y se necesita un lugar amplio para su almacenamiento. Se requiere de molinos de bola o molinos californianos que pulvericen los materiales. Tradicionalmente al molino de bola se le adicionaban el cuarzo, el feldespato y el carbonato de calcio, y una vez molido todo se depositaba en un tanque.

Actualmente las mezclas de arcillas comerciales se transportan en bultos, lo que facilita su almacenamiento. A esto último se suma la utilización de bizcochos ya elaborados, lo que facilita el proceso de elaboración de piezas.





La preparación de la pasta cerámica

Algunos de los artesanos aún preparan sus propias pastas, como don Francisco Cardona de Cerámicas Esmaltarte y Fabio Arcila de El Horno Mágico, aunque la mayoría emplea las pastas comerciales. Este uso de pastas y de bizcochos de origen comercial surgió como una manera de mejorar la calidad del producto final. Sin embargo, es necesario recuperar y salvaguardar las fórmulas de preparación de pastas como una forma de garantizar su independencia.

Cada taller tiene sus propias fórmulas para hacer mezclas adecuadas, ya sea para el empleo de moldes de vaciado o para moldear piezas. Las proporciones de agua y de otros materiales dependen de este saber, que generalmente se mantiene como secreto familiar.

Las pastas se preparan mezclando cuatro ingredientes principales: el barro, el cuarzo (que impide la deformación y que las piezas se quiebren durante el proceso de horneado), el feldespato (que da resistencia y ayuda a la vitrificación) y el caolín (que aporta el color blanco a las piezas). El barro y el caolín se mezclan y se hidratan con agua. Mientras tanto, el feldespato y el cuarzo se pulverizan, y luego se tamizan para evitar que haya impurezas. A la mezcla de barro y caolín se agregan los materiales secos, evitando que se formen grumos.

Se preparan dos tipos de pastas: una sólida, con la cual se trabaja manualmente y en los tornos, y otra líquida que se obtiene de mezclar los ingredientes con un mayor volumen de agua. La pasta sólida se obtiene al pasar la mezcla por filtroprensas para deshidratarla hasta un punto en que mantenga su plasticidad. La pasta sólida se debe amasar bien para eliminar burbujas y darle consistencia.

Las técnicas de elaboración

En El Carmen de Viboral se emplean las siguientes técnicas de elaboración:

Modelado	Modelado a mano
Torneado	Torno de tarja Torno de alfarero o de levante
Moldeado	El vaciado o colado Prensado

Modelado

El modelado consiste en trabajar el barro directamente con las manos, para darle al material formas diversas. El uso de herramientas está limitado a la decoración, lo que significa que esta es la técnica donde la destreza manual es lo más relevante.

- **Modelado a mano**

El modelado a mano consiste en formar figuras con arcilla, dándoles diversas formas con ayuda de los dedos y las palmas de las manos. Un ejemplo de esta técnica son las obras de Fabio Arcila, quien en su taller realiza constantemente figuras e incorpora elementos modelados a las obras hechas en torno o en vaciado.

El modelado a mano es la primera forma en la que los niños y los jóvenes de El Carmen de Viboral se acercan a la actividad cerámica. Con sus manos modelan diferentes figuras, desde formas sencillas hasta unas más complejas, generalmente haciendo uso de las técnicas de rollo y de pellizco.





Torneado

En El Carmen de Viboral se realizan piezas en torno de tarraja y de alfarero. El primero es el más empleado, pues permite controlar la presión sobre la arcilla dispuesta en un molde, de manera que se logra un grosor parejo de la pieza. La presión se ejerce con una plantilla unida a un brazo fijo que se desplaza de adentro hacia afuera del molde.

Durante los últimos quince años el torno de levante ha permitido que el proceso de producción vuelva a tener un carácter artesanal lo que representa un valor agregado. Esta técnica ha encontrado grandes exponentes en los jóvenes artesanos, quienes diseñan y realizan diversas piezas, no solo tradicionales sino innovaciones, esto permite que la cerámica se mantenga.

En esta técnica es necesario amasar previamente una pella o pelota de barro para sacarle el aire. Luego se monta en el torno, se centra bien, se elabora la pieza con las manos y se hidrata constantemente para que no se deshaga y mantenga su plasticidad. Se trabaja con las manos impulsando la arcilla desde la base hacia arriba con las palmas, y se le da forma cóncava con los dedos. Una vez está terminada, la pieza se recorta y se deja secar para que alcance la dureza de cuero.

Moldeado

En el moldeado para la producción de objetos en cerámica se emplean generalmente moldes de yeso de París a los que se agrega arcilla, tanto arcilla, tanto líquida como plástica. Los moldes de yeso absorben la humedad de la arcilla sobre sus paredes, lo que contribuye a endurecer el barro en su interior y a lograr un grosor de pared ideal. En El Carmen de Viboral se practica el moldeado por vaciado y prensado.

- Vaciado o colado

El vaciado o colado consiste en verter arcilla líquida o barbotina en los moldes de manera continua, hasta lograr que la pieza tenga el grosor deseado. Como el yeso absorbe la humedad, es importante verificar constantemente que el volumen de pasta líquida se mantiene. Cuando se alcanza el grosor deseado, los moldes se voltean para eliminar el exceso de arcilla. Los moldes consisten en dos partes que encajan una con la otra y en cuyo centro se encuentra la matriz que se quiere obtener. Estas dos partes se mantienen firmemente unidas con cintas de caucho. Se deja endurecer la pieza, se abre el molde para que la pieza pueda endurecerse un poco más, y luego se le recortan los sobrantes externos con un cuchillo o una segueta. Es normal que una pieza pierda algo de volumen durante el proceso de secado.

El vaciado en moldes de yeso permite darles forma a las piezas mientras se absorbe la humedad, agilizando así el proceso. Algunos artesanos sostienen que mientras se hace un solo objeto en el torno de alfarero, se alcanzan a hacer entre 20 y 30 piezas en vaciado. El molde permite que las piezas se estandaricen al máximo y salgan casi listas, ya que solo se deben pulir los bordes y las junturas. El uso de silicato de sodio con el yeso ha



hecho que las piezas sufran menos quebraduras. Una vez son sacadas de los moldes, las piezas se ponen a secar en estantes antes de ser llevadas al horno.

La simetría en las piezas a decorar es importante pues es una de las características que suelen buscar los consumidores. Tanto así que desde el inicio de la actividad cerámica en El Carmen de Viboral, se ha procurado lograr la producción de piezas con proporciones iguales.

- **Prensado**

El prensado consiste en poner arcilla en un molde para que, por presión, tome la forma de este. Esta técnica se emplea para hacer las asas u orejas de pocillos, cucharillas y otras piezas pequeñas.





Los hornos y los procesos de horneado

Aunque algunos hornos de carbón construidos en adobe sobreviven, en El Carmen de Viboral se emplean hornos a gas y también hornos eléctricos para producciones más pequeñas.

Las piezas terminadas se llevan al horno y se acomodan de mayor a menor tamaño, de abajo hacia arriba, procurando que el contacto entre estas sea el mínimo para así asegurar uniformidad en el proceso. Los hornos se deben precalentar a 350°C antes de introducir las piezas, para evitar que estas se quiebren.

Los hornos actuales permiten controlar la temperatura en todo momento, aunque el saber popular sobre el control de la temperatura sigue siendo “a ojo”. Esta forma de control de temperatura sigue vigente entre los artesanos con mayor experiencia. El proceso de quema requiere de una temperatura promedio de 1200°C para los bizcochos, y de 1050°C para el esmaltado. Generalmente, las quemas se hacen los días viernes y ocupan buena parte del día. El tiempo varía de un horno a otro y depende del tamaño de las piezas.

Una vez quemadas, las piezas deben mantenerse en el horno hasta su enfriamiento. Después pasan al proceso de control de calidad y posteriormente al área de decoración. El uso de materias primas de primera y de procesos de horneado cada vez más controlados han permitido la reducción de pérdidas al momento de efectuar las quemas.

Las técnicas de decoración

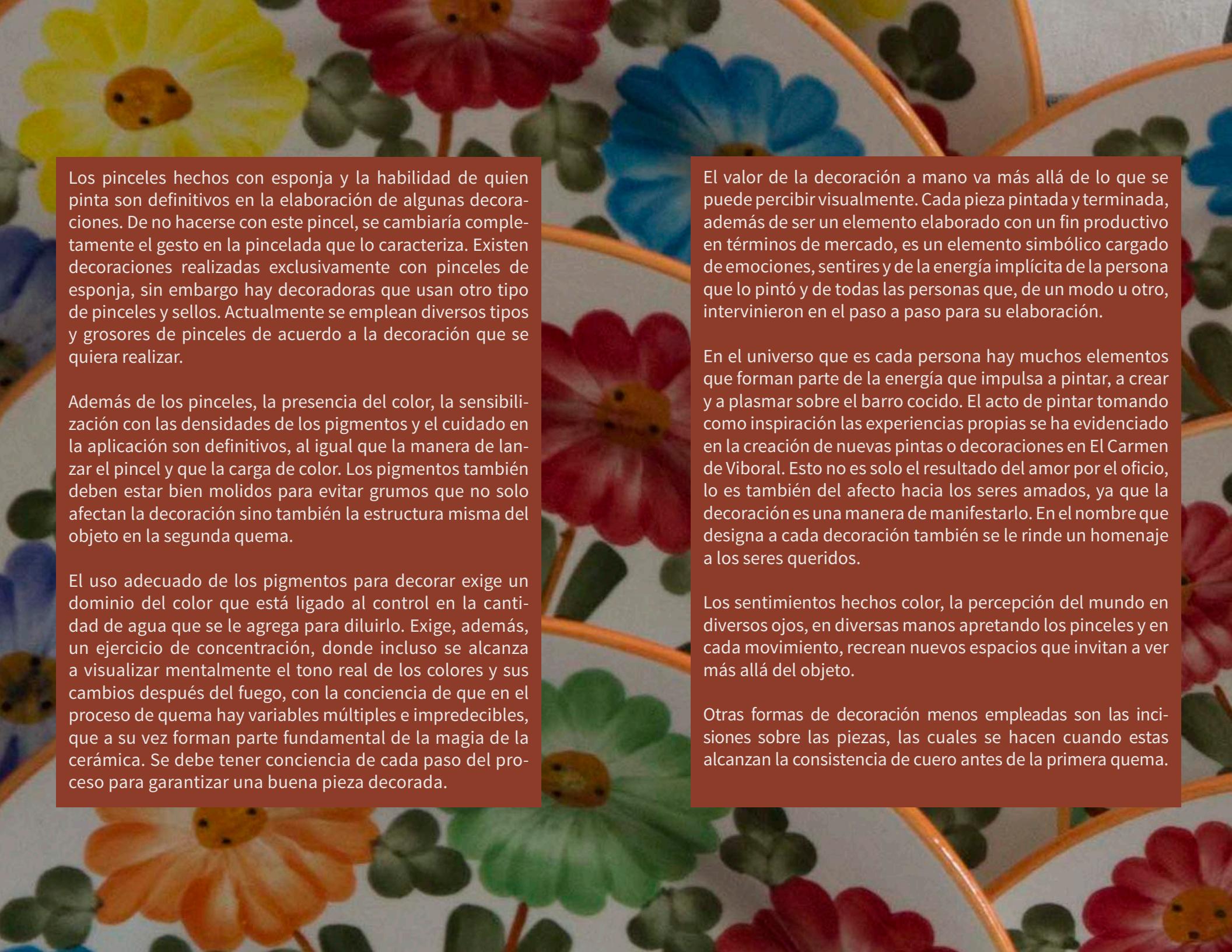
La producción de piezas y bizcochos en serie es una parte importante de la tradición cerámica de El Carmen de Viboral, pero es la decoración la que les da un valor agregado. Aunque tengan la misma pinta o decoración, cada objeto es único. Es un proceso realizado completamente a mano y su uniformidad depende de la habilidad de la decoradora, aunque siempre hay variaciones de un objeto a otro. Esto hace que no existan dos piezas iguales.

En El Carmen de Viboral la técnica de decoración se denomina *bajo esmalte*, que quiere decir que una vez el bizcocho está listo se decora y después se sumerge en esmalte transparente, lo que le da el vidriado definitivo.

Una de las características principales de las diversas decoraciones en la loza de El Carmen de Viboral es la presencia de elementos florales, recurrentes en varios diseños. El entorno natural en el que se hallan las decoradoras es su fuente de inspiración.

Además de la sensibilidad y el contacto con la naturaleza, es importante el manejo de las diversas herramientas para pintar. En muchos casos esto es producto del ingenio mismo de las decoradoras, quienes se valen de elementos cotidianos que transforman en verdaderas herramientas de trabajo gracias a su creatividad. Algunas de las decoradoras dicen: “Nosotros elaboramos pincelitos de espumitas o de esponjitas, y también podemos hacer pinceles con crin de caballo o de cabello humano. También se pueden hacer pinceles para hacer filetes o líneas en los tornos, esa también es una técnica”.





Los pinceles hechos con esponja y la habilidad de quien pinta son definitivos en la elaboración de algunas decoraciones. De no hacerse con este pincel, se cambiaría completamente el gesto en la pincelada que lo caracteriza. Existen decoraciones realizadas exclusivamente con pinceles de esponja, sin embargo hay decoradoras que usan otro tipo de pinceles y sellos. Actualmente se emplean diversos tipos y grosores de pinceles de acuerdo a la decoración que se quiera realizar.

Además de los pinceles, la presencia del color, la sensibilización con las densidades de los pigmentos y el cuidado en la aplicación son definitivos, al igual que la manera de lanzar el pincel y que la carga de color. Los pigmentos también deben estar bien molidos para evitar grumos que no solo afectan la decoración sino también la estructura misma del objeto en la segunda quema.

El uso adecuado de los pigmentos para decorar exige un dominio del color que está ligado al control en la cantidad de agua que se le agrega para diluirlo. Exige, además, un ejercicio de concentración, donde incluso se alcanza a visualizar mentalmente el tono real de los colores y sus cambios después del fuego, con la conciencia de que en el proceso de quema hay variables múltiples e impredecibles, que a su vez forman parte fundamental de la magia de la cerámica. Se debe tener conciencia de cada paso del proceso para garantizar una buena pieza decorada.

El valor de la decoración a mano va más allá de lo que se puede percibir visualmente. Cada pieza pintada y terminada, además de ser un elemento elaborado con un fin productivo en términos de mercado, es un elemento simbólico cargado de emociones, sentires y de la energía implícita de la persona que lo pintó y de todas las personas que, de un modo u otro, intervinieron en el paso a paso para su elaboración.

En el universo que es cada persona hay muchos elementos que forman parte de la energía que impulsa a pintar, a crear y a plasmar sobre el barro cocido. El acto de pintar tomando como inspiración las experiencias propias se ha evidenciado en la creación de nuevas pintas o decoraciones en El Carmen de Viboral. Esto no es solo el resultado del amor por el oficio, lo es también del afecto hacia los seres amados, ya que la decoración es una manera de manifestarlo. En el nombre que designa a cada decoración también se le rinde un homenaje a los seres queridos.

Los sentimientos hechos color, la percepción del mundo en diversos ojos, en diversas manos apretando los pinceles y en cada movimiento, recrean nuevos espacios que invitan a ver más allá del objeto.

Otras formas de decoración menos empleadas son las incisiones sobre las piezas, las cuales se hacen cuando estas alcanzan la consistencia de cuero antes de la primera quema.





Herramientas y utensilios empleados

Tradicionalmente, los artesanos de El Carmen de Viboral han adaptado herramientas y utensilios sencillos para elaborar sus objetos. El ingenio paisa se ha hecho presente al momento de emplear los más diversos recursos para hacer los bizcochos. Entre las herramientas se destacan las esponjas, los pinceles de diferentes tamaños, cortes y grosores, los cepillos, las cucharas de plástico y las tornetas con bases de diferente diámetro.

Segundas quemadas

Una vez decoradas, las piezas se pasan por un baño de esmalte transparente que vitrifica el objeto, lo que les da un acabado brillante. Para esto, las piezas deben ser ubicadas en el horno con mucho cuidado, evitando que se peguen unas a otras, para lo que se emplean cuñas y otros objetos pequeños que las separan adecuadamente. También se debe tener cuidado al limpiar las piezas en las patas del esmalte para que no se peguen a las placas. Los vidriados se logran tras la ejecución de una segunda temperatura más elevada, normalmente a 1.050°C, donde el esmalte se funde sobre la superficie de la cerámica.

Una vez hecha la segunda quema, se debe dejar enfriar totalmente el horno para evitar los craquelados o roturas del esmalte que se presentan ocasionalmente por abrir el horno antes de tiempo.



El almacenamiento

El almacenamiento se hace en una parte del taller y el control de inventarios proporciona los elementos para definir una producción o adelantar una quema. Como los espacios son pequeños, en su mayoría se producen objetos que tienen un mercado seguro. Sin embargo es posible encontrar en los almacenes de cada taller muestras de las innovaciones, tanto en los objetos como en las decoraciones.

Las manifestaciones conexas

En el año 2004 la Calle del Comercio se transformó en la Calle de La Cerámica, debido a una intervención del espacio público en la cual se relacionaba la tradición cerámica con la vida cotidiana de los habitantes de El Carmen de Viboral. Se instalaron mosaicos y piezas de loza con las principales pintas en las fachadas, resaltando así su historia. Esta obra fue dirigida por el maestro José Ignacio Vélez, quien recibió en el año 2008 la Mención Especial en el VII Premio Somos Patrimonio, organizado por el Convenio Andrés Bello en la categoría Organización Mixta.

En el presente año, 2014, se concluyó la Calle de las Arcillas, otra intervención del espacio público que, a través de la exploración de los tonos de las arcillas, decoró las fachadas de la calle, a lo que se sumó la formación de árboles nativos sobre las paredes a partir de mosaicos.

El grupo musical local Nybram produjo en el 2012 el álbum *Troveros de la Cerámica* como homenaje a la tradición cerámica de El Carmen de Viboral. Este trabajo cuenta con 10 temas en los cuales se canta a cada uno de los oficios relacionados con la cerámica. Una de las canciones, “La cosecha”, hace alusión a los más de 100 años que tiene esta tradición, y evidencia la importancia de que se mantenga y se le enseñe a los más pequeños.



La cosecha

Letra: Alejandro Trujillo Moreno

Música: Juan David Trujillo Moreno

*Han pasado más de 100 años
de esta historia de alfareros,
una herencia que aún narran
hombres viejos y museos.*

*Ceramista testarudo
hoy miramos tu tesón,
en tu pirámide de alabastro
vive el espíritu escultor.*

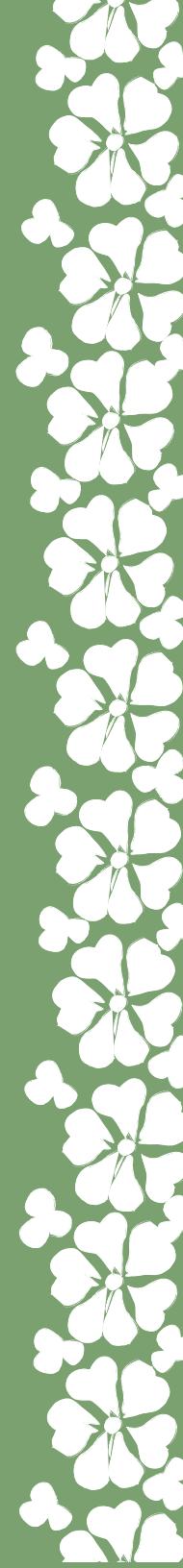
*Hechicero de la tierra
la ciudad hoy nos conquista,
ya esos fósiles de barro
del pedrero no se atisban.*

*De otras tierras llegan hombres
a comprar platos y tazas
y los coterráneos hombres
aún no beben de tu magia.*

*Para que en el nuevo tiempo
aún se amase el jarrón,
enseña a la mano joven
tu lozana tradición.*

*Para que las viejas ruinas
vuelvan a ser habitadas
enseña al niño artesano
esta práctica olvidada.*

*Ya han pasado más de 100 años
y esta historia aún no ha terminado,
el azar y el tiempo, y nuestros aientos
escribirán memorias de muchos colores.*



Este mismo grupo hace un canto a la tradición representada en las decoradoras, quienes son las portadoras y encargadas de darle vida a la loza con sus colores.

La decoradora

Letra: Alejandro Trujillo Moreno

Música: Juan David Trujillo Moreno

*Decoradora de loza
es tu pinta majestuosa,
más de un siglo cultivando
esta herencia prodigiosa.*

*Tú engalanas y decoras
con alelés azulinos
los caminos recorridos
por aquellos peregrinos.*

*Van Carmelina y Cartago
a recorrer los viejos senderos
sin que se atisbe la dama
cautivadora que pinta canteros.*

*Con tus colores sagrados
mujer das esplendor al tazón
con primaveras y capullos
nace el sueño de El Carmen en un jarrón.*

*Son tus líneas elogiables
del Saúl y el Mayoral
cuando el pincel reclinas.*

*Con tus manos y tu pulso
ornamentas el tazón
de barro y recuerdos.
Dama de las pintas
es tu línea majestuosa.*



El artista plástico, cocinero e investigador Isaías Esteban Arcila Parra ha desarrollado un interesante proceso de documentación de la cocina popular en las diferentes veredas del municipio. Encontró una receta denominada “papas al barro”, en la que las papas se cubren con arcilla para luego ser horneadas. Una vez listas, se quiebra la arcilla seca y los tubérculos se pueden degustar.

Para su preparación, se debe emplear la variedad de papas Capira, debido al grosor de la cáscara y a la cantidad de almidones que contienen, lo que las hace más resistentes a las temperaturas del horneado.



Papas al barro

Cocinero: Isaías Esteban Arcila Parra

Fuente Carlos Enrique Sánchez (entrevista y trabajo de campo, 2014)

Ingredientes · 4 personas

2 libras de papa Capira tamaño mediano

Arcilla cerámica de El Carmen de Viboral, suficiente para recubrir las papas

Preparación

1. Se hidrata la arcilla con agua hasta tener una masa fácil de manejar.

2. Se pone a precalentar el horno a 350°C.

3. Se lavan las papas, se secan y se cubren con bastante arcilla, procurando que queden totalmente cubiertas.

4. Sobre una bandeja se llevan las papas al horno y allí se dejan por 45 minutos. Para verificar si están listas se puede emplear un palillo de madera, que debe entrar fácilmente.

5. Pasado este tiempo se sacan, se parte la arcilla y se puede disfrutar de las papas cocidas, en especial si se acompañan con la salsa de mantequilla que se presenta a continuación:

Salsa de mantequilla

Ingredientes

1 libra de mantequilla de vaca

1 cebolla morada

1 ajo de mata

1 ajo de hoja (también llamada cebolla-ajo o ajo-cebolla)

1 pimentón rojo y verde

Sal y pimienta a gusto

Preparación

1. Se pican finamente la cebolla y los ajos, y se ponen a sofreír en la mantequilla a fuego medio.
2. Se pelan los pimentones, se desvenan y se pican finamente. Se agregan al sofrito.
3. Se sofríe todo hasta que los pimentones estén tiernos. Procurar que la mantequilla no se vaya a quemar.
4. Se sazona con sal y pimienta al gusto.

Otra preparación ligada al barro en Antioquia se conoce como los “bizcochos de arriero”. También fueron llamados “tejas de maíz” porque se cocían sobre tejas rotas, que a su vez se ponían sobre brasas. La receta de Isaías Arcila para estas tejas de maíz es la siguiente:





Tejas de maíz o bizcocho de arriero

Cocinero: Isaías Arcila

Fuente: Carlos Enrique Sánchez (entrevista y trabajo de campo, 2014)

Ingredientes

1 libra de maíz trillado remojado entre ocho y diez días sin cambio de agua (hasta que fermente, sin cocinar)

½ libra de queso costeño

½ libra de empella de cerdo o en su defecto mantequilla de vaca

Tiestos de barro (vasijas rotas de barro) o tejas de barro

Sal a gusto

Preparación

1. Se fríe la empella de cerdo hasta obtener la consistencia de chicharrones. Se reserva la grasa.

2. El maíz remojado se escurre y se muele junto con los chicharrones de empella, la grasa que queda de cerdo, el queso y sal a gusto.

3. Se arman unas arepas delgadas con la mezcla.

4. las cuales Se asan las arepas sobre tiestos de barro sobre las brasas, o en su defecto en una sartén o sobre una lata de hornear.

5. Se sirven las tejas acompañadas de hogao.

A manera de cierre

Es muy importante que el Estado reconozca, y en especial el gobierno municipal, el valor que la tradición cerámica de El Carmen de Viboral tiene como parte del patrimonio cultural de la Nación. También se debe promover el diálogo entre los artesanos, los intermediarios y quienes compran sus piezas para que se observe que una pieza cerámica es más que un objeto: es el referente de una cultura y parte de la identidad del municipio. Además, se debe incentivar el precio justo de estas artesanías con el objetivo de que sean una opción real de sostenimiento para la comunidad creativa.

Adicionalmente, se debe propiciar la participación de niños y jóvenes en el aprendizaje y promoción de este bello oficio, para que pueda asegurarse la transmisión de conocimientos y saberes a las nuevas generaciones.

Por último, se deben exaltar y promover las técnicas y saberes tradicionales, para que en los procesos de innovación se desarrollen conceptos que incorporen elementos identitarios. Para que esto sea posible, se debe garantizar la sostenibilidad de los talleres a través de visitas a los mismos, ruedas de negocios, apertura de mercados y difusión de la tradición.



Agradecimientos

A los artesanos que han mantenido la tradición, haciendo que florezca la loza de colores sobre las viejas ruinas.

A toda la comunidad de El Carmen de Viboral en sus 200 años de fundación (1814 - 2014).

A Isa, Brigit y Dairo por su entusiasmo y tesón, y por su trabajo siempre propositivo y en constante diálogo. Por su ideal de El Carmen de Viboral y por su dedicación para que esto sea una realidad.

Agradecimientos especiales en nombre del equipo de trabajo a nuestras familias por su paciencia y comprensión, y por respaldar y acompañar este proceso de documentación sobre la tradición cerámica.

Al Instituto de Cultura de El Carmen de Viboral en cabeza de María Eugenia García Gómez, su directora, por su compromiso y por su gran trabajo en torno a la cultura. A Jeniffer, Hugo e Isaías por su dedicación y su compañía en este proceso.

A Milena Gómez Franco, Luis Fernando Gallo, DM Producciones, Jhony Alexander López y a Julián David Montoya Restrepo, nuestro equipo ampliado.

A la Cafetería Especial, centro de reuniones y tertulias, en donde se toma la mejor taza de café del oriente antioqueño. Blanquita y Alberto, ¡gracias!

A Nybram Músicas del Mundo por sus letras y melodías que nos acompañaron durante todo el proceso. Muchas gracias en especial por su obra *Troveros de la cerámica*, un sentido homenaje a la tradición cerámica.

A “Vino al Arte” y a “El café de las historias” por su labor por la cultura de El Carmen de Viboral.

A Juan Pablo Henao Vallejo, asesor del Grupo de Patrimonio Cultural Inmaterial, Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, por su acompañamiento y orientación, y en especial por compartir con entusiasmo este proyecto.

A Daniel Ramírez Pérez, especialista de proyecto de la Oficina Asesora de Planeación e Información de Artesanías de Colombia, por creer e impulsar la idea de Los cuadernos del barro.

A la Fundación Tridha por apoyar Los cuadernos del barro y por confiar en las comunidades creativas, en los equipos locales y en los procesos que hemos llevado a cabo.

A H. Enrique Sánchez G., por su trabajo y por sus ideas que con orgullo recogimos como guía en este proceso.

A todas las personas que de una u otra manera creyeron y contribuyeron a decorar con mil colores este sueño para que se volviera realidad...